

PABLO SILVA

¿Qué debería hacer la política frente a la crisis de nuestras ciudades?

Esta pregunta provocó 10 fórums y escuchamos 40 expositores especialistas en áreas diferentes, múltiples perspectivas para un mismo problema, todos de una u otra manera manejaron distintos diagnósticos y tal vez esto haya sido una constante, tenemos diagnósticos para todos los problemas y aquí surge entonces una de las primeras respuestas a la pregunta que el congreso nos propuso.

La función y el desafío de la política es hacer, realizar, y ejecutar bien las cosas que hay que hacer, cambiando la perspectiva del plazo público, ya que las necesidades son urgentes, por lo tanto, hay que transformar la visión del tiempo realizador.

De esto se desprende la necesidad de la valorización del tiempo público; aquí se necesita un gran acuerdo para destrabar todo lo que paraliza, se requiere de una aceleración de tiempo acompañado de una fuerte conciencia comunicacional que ayude a transparentar todos los niveles de gestión.

Es verdad que ya comienza a cambiar este paradigma, es necesario que se trabaje con documentación por redes para que se elimine paulatinamente el uso del papel, lo que obviamente permite transparentar toda la lógica interna, democratizando todos los pasos para que el control ciudadano se instale, como realidad generalizada, que camine hacia un gobierno abierto, donde el control se queda con los vecinos, serán ellos con su participación activa que van expulsar las prácticas viciadas de la corrupción.

Durante este proceso quedó en evidencia que no podemos ignorar la recuperación del Consejo Nacional de Desarrollo Urbano, que ahora amplía sus actuaciones, como Consejo Nacional de Desarrollo Territorial, el CNDT, ahora está vinculado al desarrollo urbano e incorpora el área rural en el ordenamiento territorial, sin duda, un tremendo avance que todos aplaudimos.

Nuestro esfuerzo ahora es optimizar el modelo de gestión pública, que debe ser revitalizado para que las viejas prácticas de los ilícitos sean realmente penalizadas para que el dinero de todos sea definitivamente de todos, ya que no existe ningún argumento plausible que justifique que no se identifiquen las fallas del modelo de gestión pública, no podemos seguir con la negligencia que autoriza las acciones perversas que van aniquilando las esperanzas de los Chilenos, tenemos que generar nuevos instrumentos de control público, para que la producción de políticas públicas sean transparente y de una vez por todas estén al servicio de todos los ciudadanos.

Por último, debemos reconocer que una iniciativa como la del Congreso de Ciudades debe quedarse en el calendario de la construcción democrática de Chile, ya que mostró

que se puede trabajar con la divergencia sin rencores al servicio de lo que nuestro país necesita, esta iniciativa nos deja un legado incuestionable, que cuando la inteligencia se encuentra con el respeto, aparecen las soluciones que todas las ciudades del país necesitan desde su realidad identitaria.

Este Congreso fue inspirador para todos los actores involucrados, ya que la construcción de este tejido absolutamente pertinente, supo unir los saberes universitarios, con la gestión pública y privada; una triple hélice, que produce nuevos horizontes porque recupera el papel de la política, único espacio posible donde el entendimiento provoca el nacimiento de soluciones notables para mejorar la vida de todos los habitantes de nuestro país.

Para todos los que hicieron parte, extendo mi reconocimiento por lo que fuimos capaces de construir sobre todo porque recuperamos la confianza entre todos nosotros y eso sin duda es un inmenso paso para los nuevos desafíos.

Pablo Silva Pérez

Alcalde de San Fernando